

2017

Desarraigo habitar construcción de condiciones necesarias para no sólo morar la ciudad

Leydi Amalfy Figueroa Velandia
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras



Part of the [Philosophy Commons](#)

Citación recomendada

Figueroa Velandia, L. A. (2017). Desarraigo habitar construcción de condiciones necesarias para no sólo morar la ciudad. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/564

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Filosofía, Arte y Letras at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**DESARRAIGO - HABITAR: CONSTRUCCIÓN DE CONDICIONES
NECESARIAS PARA NO SOLO MORAR LA CIUDAD.**

**LEYDI AMALFY FIGUEROA VELANDIA.
30052234**

Trabajo de Grado bajo la asesoría de:
Prof. Manuel Darío Palacios Muñoz.

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ, D.C. Julio
2017**

A mi esposo e hijo por creer en mí
y darme su amor en todo momento.

A la memoria de mi abulietta.

A mí tutor por su confianza,
paciencia y apoyo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
1.1. Planteamientos del pensamiento Heideggeriano.	
1.1.1 Concepción de Habitar.....	8
1.1.2 Concepción de Lugar.....	14
1.1.3 Concepción de Espacio.....	17
1.2. Concepción de Desarraigo.....	22
1.2.1. La relación: Habitar-Desarraigo como fundamento de la humanidad.....	26
2.0 SEGUNDA PARTE	31
2.1. Planteamientos de la lectura heideggeriana de Carlos Mario Yori García, aplicada a la ciudad.....	31
2.1.1 Identificación de la relación entre habitar-desarraigo.....	34
2.1.2. Concepción de mundo Urbano	37
2.1.3. Concepción de la relación del mundo desde la teoría del lugar.	38
2.1.4. Concepción de la apropiación del espacio.	41
2.2. Pensar la ciudad desde su propio movimiento.....	43
2.2.1. Concepción de la ciudad desde lo real.....	44
2.2.2 Concepción del desarraigo como impedimento para la apropiación del habitar.	47
2.2.3. Concepción de poetizar el espacio.	49
3. CONCLUSIONES.....	52
3.1 Concepción de la ciudad como organismo vivo.....	53
3.2 Distorsión concepto Desarraigo.....	54

3.3.La apropiación del espacio privado y del público.	56
3.4 Re- significación de la concepción de desarraigo como noción necesaria para habitar la ciudad y no solo morarla.	58
4 BIBLIOGRAFÍA	63

INTRODUCCIÓN.

La relación que tienen los individuos con su espacio y entorno ha sido abordada desde diferentes ámbitos y perspectivas donde se analizan los motivos y causas de los mismos, sus orígenes, la manera en que se da la interacción, los cambios sufridos a través del tiempo que han acompañado la historia de la humanidad.

Este escrito pretende tomar estos aspectos y tras un tratamiento filosófico, aplicarlos, desde una perspectiva general, en la ciudad de Bogotá, para invitar al lector a recorrer un camino que lo lleve a reencontrarse y confrontar opiniones acerca de su habitar en la ciudad y todo lo que éste significa desde su condición de ciudadano.

La filosofía, si bien ha reflexionado en muchas ocasiones sobre el lugar de los seres humanos en el mundo, en el ejercicio Colombiano se evidencian pocas reflexiones sobre nuestro país y en particular de la relación con la ciudad. De las reflexiones encontradas se resalta el trabajo académico de Carlos Mario Yori García, en él se evidencia la dedicación y pasión al pensar en la ciudad desde una perspectiva arquitectónica y filosófica en la que ha trabajado autores como Martin Heidegger, Edmund Husserl y Jacques Derrida entre otros.

En este trabajo se eligió el trabajo de Martin Heidegger como pensamiento central junto con el de Carlos Mario Yori, para reflexionar una problemática universal que plantea Heidegger y que configura, Carlos Yori, al caso particular de la relación de los individuos que desarrollan sus vidas en las ciudades. El pensador alemán, Heidegger, nos brinda esa universalidad requerida y el profesor Carlos Mario Yori, nos da ese puente para recorrer la particularidad del problema que presenta nuestra realidad.

El objetivo principal al tomar las reflexiones de Heidegger M. es re-pensar sus conceptos y re-significar el concepto de desarraigo que es tan usado en el caso Colombiano, particularmente a la situación social de la ciudad de Bogotá. A su desarrollo centrándose, en sus actores sociales, lo que se pretende con esto es acercarse al rol que tienen los ciudadanos en las afectaciones que sufre la ciudad, debido al elevado número de individuos que viven en ella y que tienen una relación poco consciente que genera afectaciones negativas a corto, mediano y largo plazo que van a desencadenar en problemáticas ambientales mayores a las actuales a aquellos que las habiten en un futuro.

Se considera que Heidegger invita a reflexionar en torno a la relación entre desarraigo-habitar, por lo que determinar la interacción entre estos dos conceptos es relevante para establecer, si en la realidad de la ciudad, las reflexiones de este filósofo alemán pueden ser consideradas como elementos de construcción de políticas públicas que puedan mejorar la relación de los ciudadanos con su entorno, con independencia del lugar en el que viven. Si realmente los esfuerzos que se han esbozado en crear, fomentar y mantener, teniendo como objetivos lazos de pertenencia hacia la ciudad, son realmente útiles para aquellas personas que deciden residir en ella y formar en estos espacios sus hogares. ¿Dónde se forman los hogares en los sitios denominados viviendas o en lo que se comprende como ciudad en su totalidad? Debido a que este desarrollo no implicara ningún trabajo de campo, esta pregunta tiene como intención llevar al lector a reflexionar sobre su caso en particular y entrar en este camino de pasar de lo universal a lo particular, evocando en el lector las relaciones que cada día experimenta, pero sobre las que no se reflexiona a menudo y que pueden ayudar a una confrontación consigo mismos para mejorar su habitar en el mundo.

El texto: "Construir, habitar, pensar" escrito por Heidegger se enmarca en la reconstrucción alemana después de la segunda guerra mundial, el texto se

ha tomado como fuente principal para la elaboración de este trabajo ya que en dicho documento se comprende como una invitación a reflexionar casos particulares y de esta manera extender las reflexiones sobre las relaciones que se establecen en los entornos. De la universalidad que se nos presenta es posible deducir que la realidad colombiana y específicamente la de la ciudad, por lo que el trabajo intentará presentar, cómo los conceptos van unidos a la realidad y cómo es necesaria la debida comprensión, y apropiación pues de ellos depende poder vivir conscientemente.

El escrito se centran en aclarar si el concepto de desarraigo debe ser tratado de forma negativa y como elemento nocivo para la relación de los individuos con su entorno, o si, por el contrario, es posible considerarlo como elemento positivo y fundamental para un buen desarrollo del ser en el mundo, y determinar si esta consideración puede ser valiosa para la creación de políticas públicas que puedan nutrir la comprensión y proceso de pensar la ciudad.

1. PRIMERA PARTE

1.1 Planteamientos del Pensamiento Heideggeriano.

1.1. Concepción de Habitar.

Para Heidegger, el concepto de habitar debe ser comprendido para conocer la relación de la humanidad con el mundo. Lo cual es poco visible en la realidad ya que en muchas ocasiones las relaciones que se plantean bajo la figura de habitar no siempre se convienen profundamente entre la acción y el uso de la palabra.

Las relaciones que se plantean bajo la figura de habitar no siempre corresponden a la relación de habitar-construir a la que hace referencia el texto porque no se da de manera consciente y responsable entre los actores que intervienen en un determinado espacio, sino que por el contrario, son relaciones que se basan en las confrontaciones de necesidad y supervivencia es decir: Si se necesita refugio se construye, si se necesita agua potable se hace uso de ella sin los cuidados para vivir de manera armónica con ella, por lo que la relación que se establece y apropian la mayoría de individuos es la de medio –fin. Por lo tanto, si se llega a trabajar, entender o utilizar la relación de habitar-construir, solo, se ve como un medio y no como la relación que debe tener el hombre con la tierra a la que Heidegger intentó presentar y nos invita a reflexionar cada vez que tomamos su texto.

Al considerar el habitar desde medio-fin, se genera una confrontación entre la humanidad y la tierra, pues no es una relación en donde se evidencien algún tipo de reciprocidad, sino simplemente una dominación bajo la necesidad de utilizar el espacio de manera más práctica y provechosa.

En la conferencia dictada en 1951, por Heidegger, él resalta la urgencia inminente de vivienda, pero en ella exteriorizó la necesidad de ver más allá de la situación, puesto que está no se resolvería con la creación de

viviendas múltiples, sino que presento la emergencia como una oportunidad para que los seres humanos se abstraigan e intenten recorrer nuevos caminos que permitan retomar y tener nuevas experiencias:

Se habla por todas, y con razón, de la escasez de viviendas. No sólo se habla, se ponen los medios para remediarla. Se intenta evitar esta escasez haciendo viviendas, fomentando la construcción de viviendas, planificando toda la industria y el negocio de la construcción. Por muy dura y amarga por muy embarazosa y amenazadora que sea la carestía de viviendas, *la auténtica penuria del habitar* no consiste en primer lugar en la falta de viviendas. La auténtica penuria de viviendas es más antigua aún que las guerras mundiales y las destrucciones, más antigua que el ascenso demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros de la industria. La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que *tienen que aprender primero a habitar*. (Heidegger, 1994, p. 119)

Los pueblos han intentado asociar su bienestar con alguna creencia, tendiendo hacia algún tipo específico de relación con la naturaleza. Las costumbres y ritos de los grupos sociales al ser explicados demuestran la relación que la práctica tiene con el lenguaje y es este quien permite al ser humano habitar y no solo morar. Un lugar no es especial para un individuo porque lo impregne de sentimientos o sentidos se vuelve relevante porque lo comprende, logra hacer una aprehensión de su papel en esta dinámica. Definitivamente para Heidegger el lenguaje tiene una relevancia importante en cómo los individuos interactúan con el mundo y su uso equivocado o sin la debida comprensión, consecuentemente dirige a los seres humanos a un olvido de sí mismos. El hombre habita en el lenguaje, esto es cuando

escucha y responde al lenguaje, el mundo que él se abre es en el que es posible una existencia auténtica.

Heidegger presenta el Habitar desde el lenguaje y precisamente para ello rastrea la palabra en su etimología con el objetivo de comprender mejor lo que una palabra quiere decir y la manera en que su esencia está presente, pero a la vez oculta, pareciendo escurridiza, sin que realmente lo sea. Recorre el lenguaje en diferentes idiomas pasando del alemán, al antiguo sajón y gótico lo que le permite construir un esquema rastreable para dar cuenta de cómo los conceptos en los diferentes lenguajes tienen parte de la esencia del habitar mostrando que la relación de los seres humanos con el mundo su habitar viene desde el lenguaje.

El recorrido que hizo para encontrar la esencia del habitar y presentar desde allí la relación con el construir inicia con las palabras alemanas: “Buan y Bauen “ (p.108) , la primera significa habitar y la segunda construir y de la cual desprende que: “El hombre es en la medida que habita” (p.109) por lo que este construir lleva a comprenderlo al mismo tiempo como: “abrigar y cuidar así cultivar (construir) un campo de labor (einen, acker, bauen) cultivar (construir) una viña” (p.109)

Teniendo en cuenta lo anterior se evidencia la manera en que los significados van uniéndose, presentado su conexión entre sí y develando las características de la esencia de habitar. En ella se destaca el acercamiento a los verbos: “Buri, buren, beuron” (p.108), los cuales significan: “el habitar el hábitat” De sus formas: “bin, du, bist”(p.108) se definen como: “Yo soy, tú eres “ (p.108) A través de este rastreo del lenguaje Heidegger no se sorprende sino que corrobora su posición afirmando:

El construir como el habitar, es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano es desde siempre, como lo dice tan bellamente la lengua, lo “habitual”. De ahí que se reitere detrás de

las múltiples maneras en las que se cumplimenta el habitar, detrás de las actividades del cuidar y edificar.

Luego estas actividades reivindican el nombre construir y con él la cosa que este nombre designa. El sentido propio del construir, a saber, el habitar, cae en el olvido. (Heidegger, p. 109)

La relevancia en la búsqueda de la esencia del habitar consiste en el descubrimiento de que el concepto de habitar se encuentra íntimamente ligado al de construir y que no es posible pensar el uno sin el otro; es necesario resaltar que al comprender la esencia desde el uso del lenguaje en diferentes dialectos permite observarla y de esta manera resaltar la relación del ser humano con el mundo, pues al producirse un descuido de esta íntima conexión los significados se puede ir desdibujando llevando al ser a un olvido de sí mismo.

De esta manera, se observa como la relación del concepto de habitar se encuentra relacionada con el uso del lenguaje en la vida práctica y si se dan fracturas u olvidos en el uso de los conceptos, las afectaciones que provoca el ser humano en la tierra cambian de connotación.

La primera particularidad de esta relación se desprende de la constitución del concepto de construir puesto que sólo se está entendiendo y manejando como la capacidad de levantar estructuras cuando tiene otra propiedad que se está desconociendo. El filósofo alemán lo resalta diciendo:

Pero si escuchamos lo que el lenguaje dice en la palabra construir, oiremos tres cosas:

- Construir es propiamente habitar.
- El habitar es la manera como los mortales son en la tierra.

- El construir como habitar se despliega en el construir que cuida, es decir, que cuida el crecimiento...y en el construir que levanta edificios.(Heidegger, 1994 , p. 109)

No habitamos porque hemos construido sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan. (Heidegger, 1994, p.110)

La segunda particularidad que de la esencia del habitar se desprende de la búsqueda que hizo Heidegger en lenguaje “sajón y gótico” (p. 110) más precisamente de palabras como: “Wuon-Wunian” (p.110), las cuales significan: “permanecer-residir” (p.110). La segunda se basa en el respeto correspondiendo a: “Estar satisfecho (en paz) llevado a la paz, permanecer en ella” en este camino Paz significa lo libre “lo preservado de daño y amenaza, preservando de...es decir, cuidado”. (p.110)

Al reconocer las características propias del habitar, se observan los principios de la relación que deberían tener los seres humanos para con su entorno. La manera en que habitar lleva a pensar en la existencia como una correspondencia de dar y recibir honesta concibiendo una reciprocidad justa y consciente.

Por lo que el habitar debe ser comprendido desde diferentes características para lograr llegar hasta su esencia:

Habitar, haber sido llevado a paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo, apriscado el frye, lo libre, es decir, en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. *El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (mirar por)*. (Heidegger, 1994, p.110)

Aclarando que la relación entre habitar y cuidar es importante porque:

El cuidar, en sí mismo, no consiste únicamente en no hacerle nada a lo cuidado. El verdadero cuidar es algo positivo, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia, cuando propiamente realbergamos algo en su esencia; cuando, en correspondencia con la palabra, lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo. (Heidegger, 1994, p. 110)

Actualmente, las confrontaciones entre habitar-construir, no sólo llegan a considerar la urgente necesidad de una vivienda digna para todos, sino que también intentan recuperar esta relación. Normalmente, más allá de presentar la relación y de no estar de acuerdo con la concepción cotidiana, no se logra dar ningún impacto práctico y masivo en el diario vivir porque los argumentos presentados no tienen el carácter que, según Heidegger, pueden llevar a una comprensión y apropiación adecuada del lenguaje y por ende de las relaciones humanas con el mundo.

Entonces, puede verse cómo se hace necesario que exista la confrontación, que surja la apropiación del lenguaje para poder darle fuerza al término habitar y, por tanto, al de construir en sí mismo, y que se dé evidencia de la relación que se está planteando. En efecto, bien lo explica Heidegger cuando dice que: *“El cuidar y el erigir es el construir en el sentido estricto. El habitar, en la medida que guarda”* (Heidegger, Conferencia articulo, construir, habitar, pensar., 1994).

Ya que: “Cuando las cosas son nombradas por primera vez, se reconocen como lo que son. Antes ellas solo eran fenómenos transitorios, pero los nombres las preserva y un mundo se abre (Norberg-Schulz, 2008). Lamentablemente, el lenguaje cotidiano va dejando oculto esencias debido a que se usa solo como medio y las manifestaciones del habitar se siguen dando, pero son invisibles para la humanidad por el descuido del lenguaje.

1.2. Concepción de Lugar.

El uso de la palabra da apertura a los lugares y debido a los nuevos escenarios de comunicación como lo son las Tic's, están llevando a los individuos a relacionarse con el mundo a través de elementos como: Emoticones, frases en donde usan el inglés y el español, una sola palabra que puede tener toda una connotación lo anterior ocasionando un descuido y poco a poco un olvido del ser.

Lo mencionado anteriormente permite reflexionar sobre el uso adecuado del lenguaje, las apropiaciones que se hacen de la realidad, las cosas no tienen su esencia porque sí o porque la carguemos subjetivamente, sino que se da por la alineación adecuada entre la palabra, la práctica y la comprensión.

Lo que propone Heidegger está ligado a cada uno de estos procesos, al papel que desarrolla el lenguaje como el uso y la apropiación que hacen los seres humanos de él. Como un todo que ejerce la fluidez en todo lo que tiene que ver con la esencia, y se encamine a priorizar la relación de los conceptos, diferenciando los usos que en la vida práctica tiene y que por descuido se les da.

Fuera del campo de la subsistencia, la relación habitar-construir se presenta en dos niveles en los que el ser humano se desenvuelve; ya sea el de construir que levante edificios o el construir que permite habitar siendo cuidado por la vecindad. En cada uno de ellos el hombre genera nuevas concepciones que pueden generar discusiones y enfrentamientos que pueden desembocar en una confusión y abandono de las esencias, sin embargo, en la medida que se comprenda que el lenguaje es la casa en la que habita el ser se logrará evitar que este se pierda. Para Heidegger no hay otro sendero que se pueda recorrer para comprender la relación del hombre con el mundo.

Retomando el construir tiene dos vertientes. La primera de ella se enfoca en un construir positivo, en el que la esencia de las cosas como cuidarlas son cruciales para una sana relación en donde la vecindad fluyan; la segunda, por el contrario, se refiere únicamente al levantar estructuras que cumplan una determinada función. La dualidad conceptual no es fácil de comprender ya que pareciera referirse a lo mismo: “una cosa”; sin embargo, esto es sólo una muestra más de los errores que se dan en la cotidianidad. Con la intencionalidad de aclararlos Heidegger planteó el siguiente ejemplo: El puente se siente ligero y fuerte por encima de la corriente. No junta sólo dos orillas ya existentes. Es pasando por el puente como aparecen las orillas en tanto que orillas. El puente es propiamente lo que deja que una yaza frente a la otra. Es por el puente por el que el otro lado se opone al primero. Las orillas tampoco discurren a lo largo de la corriente, las orillas y la tierra a una vecindad recíproca. (Heidegger, 1994, p.112)

De este ejemplo, se resaltan elementos que permitirán discurrir por el camino de la comprensión del concepto de lugar. La primera observación, corresponde a que un puente es una estructura o cosa que permite la intercesión de dos puntos y que se impone sobre un determinado espacio lo que muestra el poder del hombre hacia la naturaleza, permitiendo que las tareas diarias sean llevadas a cabo de manera más ágil. Para Heidegger ha sido éste el principal error que se ha cometido:

Nuestro pensar está habituado desde hace mucho tiempo a estimar la esencia de la cosa de un modo pobre. En el curso del pensar occidental esto tuvo como consecuencia que la cosa se la representara como un ignotum X afectado por propiedades percibibles. (Heidegger, 194, p.113)

Con lo anterior afirmó que ya sea el puente u otra estructura es una cosa y que la cosa luego puede convertirse en un símbolo porque se considera que

luego de una determinada experiencia la cosa se carga de símbolos y significados, pero es precisamente aquí donde se encuentra el error ya que simplemente es una cosa *en sí misma*. Por lo tanto, es necesario aclarar que la cosa es una cosa que si bien permite realizar determinadas acciones no por ello se le carga de símbolos; la relevancia de la cosa es que a partir de ella aparece el lugar, el cual da apertura al espacio.

Al referirse a hacer parte de un determinado espacio, muestra la apertura que la estructura realiza y de donde surge el lugar aunque de ahí desprenden cargas simbólicas, los sujetos los elementos no se dan simplemente por la subjetividad, sino que surge gracias a la apertura de dinámicas de unión basadas en el respeto de las esencias de los elementos su unión entre sí.

La unión que se simboliza con la construcción del puente, se refiere a la relación que se da entre el cielo, la tierra, lo divino y los mortales. *Heidegger, quiere recordarnos el hecho de que nuestro mundo-vital cotidiano en realidad consiste también de cosas concretas, más que de las abstracciones de la ciencia* (Norberg-Schulz, 2008). La cuadratura la relación entre estos elementos permite que se reflejen entre sí, perteneciéndose, reflejándose, poniendo en evidencia la unión de las esencias, por la cobertura generando la cosa por la manifestación de la cuadratura.

Para Heidegger, el lugar no es un espacio que se abre por haber ubicado una estructura en una determinada extensión de tierra; sino que el lugar logra darse cabida en la medida que respeta los linderos con que limita permitiendo su unión en armonía y, paz lo que quiere decir respetando su esencia. Él lo expone de forma más clara al afirmar:

Es cierto que antes de que esté puesto el puente, a lo largo de la corriente hay muchos sitios que pueden ser ocupados por algo. De entre ellos uno se da como un lugar, y esto *ocurre por el puente*. De este modo, pues, no es el

puede el que primero viene a estar en un lugar, sino que por el puente mismo, y sólo por él, surge un lugar. (Heidegger, 1994, p. 114) Así, por tanto, un lugar excede todo plano ideal y normativo, principalmente al ocuparse de los elementos tangibles con los que va a estar, porque al ser precavido en su instalación logra la apertura transformándose en un lugar. De allí que la relación habitar-construir sea de gran importancia, ya que en el campo no solo se mora u ocupa un determinado espacio, sino que este tipo de aperturas van a constituir en parte a los individuos.

Un individuo logra constituir una parte de su ser por esos lugares que se van des ocultando a través del lenguaje, en la manera de vivirlos, el arraigo hacia esto, va aumentando en la medida en que la comprensión se da porque la habitualidad es más honda y la aprehensión de conceptos empieza a ser profunda.

El lugar es aquel elemento tangible que el ser humano descubre a través del lenguaje, del uso de la palabra, de la comprensión de los efectos que su existencia genera en él.

1.3. Concepción de Espacio.

En las definiciones anteriores, existen ciertas circunstancias que deben ser tenidas en cuenta para que una cosa logre dar apertura a un lugar. No todas las cosas tienen como resultado un lugar ya que estos dependen necesariamente de un tipo de relación específica, para Heidegger ni la imposición, ni la carga de símbolos, ni siquiera lo subjetivo tiene lo necesario para hacer de una cosa un lugar y, menos aún que desemboque en una relación de habitar-construir positiva.

Sin embargo, aunque en la actualidad existen situaciones que pudieran alejarse un poco de esta concepción al demostrar que en muchos lugares y en muchos momentos, las circunstancias han llevado a que los puntos de partida para las construcciones sea la necesidad. Lo que propone Heidegger

está ligado a cada proceso en la vida humana, al papel que debe tenerse al momento de crear e imponer estructuras en la tierra, por ello invita a la apropiada utilización del lenguaje para conocer la esencia del habitar humano en toda su complejidad. Para así tomar decisiones en todos los aspectos, como un todo que pueda ser recíproco en sí mismo y encaminar los esfuerzos para reconocer la relación existente entre habitar-construir, comprendiendo lo que se refiere a lugar y espacio.

Se considera relevante que las reflexiones a las que invita Heidegger trasciendan a un plano más directo en la sociedad, pues el saber referir el actuar en una relación directa con el que nos cuida y provee de todo para la existencia hace necesario implementar prácticas que conlleven a los individuos a tener una relación con los espacios en que se desplaza más responsable y consciente. Para ello plantea Heidegger la relevancia comprender el concepto de espacio.

Ante esto él realiza la siguiente aclaración con respecto a la concepción que se ha tenido, especialmente en el pensamiento occidental, con respecto al concepto de espacio:

Pero el espacio no es un enfrente del hombre, no es ni un objeto exterior ni una vivencia interior. No hay los hombres y además espacio; porque cuando digo “hombre” y pienso con esta palabra en aquel que es al modo humano, es decir, que habita, entonces con la palabra “un hombre” estoy nombrando ya la residencia en la cuaternidad, cabe las cosas.

En el momento en que una cosa o como se mencionó en el ejemplo un puente da apertura a un lugar, este abre un espacio en el que la cosa en una relación recíproca es admitida e instalada, estas dos características se dan en igual proporción con el resto de los elementos. Al darse la apertura se establecen sitios, los cuales pueden ser medibles debido a la distancia que

entre ellos se va dando. A partir de este referente del concepto del lugar, Heidegger sostuvo que el espacio puede verse de dos maneras: El espacio intermedio y el espacio extensión.

Ambos pueden comprenderse a partir de la referencia de distancia y de la abstracción que de ello se realiza.

Pero estas plazas se dejan estimar ahora como meros sitios entre los cuales hay una distancia medible; una distancia, en griego, es siempre algo a lo que se ha aviado (se ha hecho espacio), y esto por meros emplazamientos. Aquello que los sitios han aviado es un espacio de un determinado tipo. Es, en tanto que distancia, lo que la misma palabra *stadion* nos dice en latín: un *spatium*, un espacio intermedio.

Por tanto, el espacio sufre una abstracción que da paso al espacio intermedio en el “cual la cercanía y alejamiento entre hombres y cosas puede convertirse en meros alejamientos” (Heidegger, 1994, p.115) en donde los lugares y los sitios son tenidos en cuenta en la medida que dan apertura. Debido a que el concepto de distancia permite determinar alturas y profundidades, desde allí se realiza la segunda abstracción (Heidegger, 1994, p.115) que da paso al segundo tipo de espacio denominado como de extensión. El espacio como extensión a diferencia del intermedio se centra en un ejercicio analítico-algebraico, desde el cual se construye, pero en el que no se logra realizar ninguna apertura de espacio o sitio como si lo realiza el primer tipo de espacio. (Heidegger, 1994, p.115)

Las diferentes maneras de ver el espacio no deben separarse, ya que ambos son abstraídos de la percepción de espacio. Su comprensión debe estar dirigida a matices que dan paso a integrar la apertura de espacios con la posibilidad de calcular medidas, si bien en la segunda, no se encuentra o mejor no se da un lugar o un sitio, si permite la posibilidad de efectuar

cálculos para las construcciones de edificación tan necesarias en la vida práctica.

Su comprensión debe ser realizada a partir de las maneras que el espacio se presenta, pero entendiendo que finalmente son el mismo y bajo sus diferentes maneras de darse concebir el papel que tienen en la relación del habitar-construir.

Spatium y extensión dan siempre la posibilidad de espaciar cosas y de medir (de un cabo al otro) estas cosas según distancias, según trechos, según direcciones, y de calcular estas medidas. Sin embargo, en ningún caso estos números-medida y sus dimensiones, por el solo hecho de que se puedan aplicar de un modo general a todo lo extenso, son ya el fundamento de la esencia de los espacios y lugares que son medibles con la ayuda de las matemáticas. (Heidegger, 1994, p. 115)

Así, podemos comprender que el espacio se encuentra junto a los seres humanos en la manera como estos habitan en la tierra. El espacio no se encuentra afuera o adentro, sino en la forma en que se piensa el espacio porque es este en el que recae su peso. La necesidad de pensar el espacio desde el concepto de construir radica en que para Heidegger esta tecnificación de las actividades humanas generan dos pérdidas: La primera de ellas consiste en que el ser no logra reconocer su habitar en el mundo; y la segunda, en que se producía una pérdida del ser llevándolo a caer en un desarraigo sin retorno.

Los matices de espacio son necesarios para comprender que, para Heidegger, el espacio no corresponde a una extensión de tierra que pueda ser delimitada por fronteras y que lleguen a ser denominadas como: patria, nación, barrio, etc.

Heidegger presenta las maneras de ver el espacio de la siguiente manera:

Ahora, bien, el construir no configura nunca “el espacio”. Ni de un modo inmediato ni de un modo mediato. Sin embargo, el construir, al producir las cosas como lugares, está más cerca de la esencia de los espacios y del porvenir esencial “del” espacio que toda la Geometría y las Matemáticas. Este construir erige lugares que avían una plaza a la cuaternidad.

De la simplicidad en la que la tierra y cielo, los divinos y los mortales pertenecen mutuamente, *recibe el construir la indicación para su erigir lugares.* (Heidegger, 1994, p.117)

De este modo, se puede afirmar que el espacio no es la configuración de un sitio técnicamente hablando, sino que el espacio es aquel que permite que los seres humanos recorran el camino para encontrar su ser en medio de una realidad que tecnifica todo aspecto de la existencia. Por ello la necesidad de reconocer los matices que el tiempo tiene en la vida práctica y que por lineamientos se empiezan a desconocer. Los lineamientos que se referencian son los que impone el ritmo actual de la vida moderna. Este ritmo acelerado lleva a que un niño de seis años tenga una jornada casi igual a la de adulto, puede iniciar su jornada a las 04:30 am y finalizarla a las 07:30 pm, recibiendo una instrucción tras otra y siendo acompañado por más de seis cuidadores, un adulto por su parte cumple con una rutina estricta de tareas en el hogar y el trabajo; todas estas dinámicas están conduciendo a los individuos a tener nociones de tiempo simples y desdibujadas (Heidegger., 1999).

Se observa que el espacio no está dentro de cada individuo, que no está afuera o llega de la nada, sino que éste se encuentra históricamente inscrito

en el ser y que es a través de la casa del ser (para Heidegger) el lenguaje en el que logra develarse, mostrando la imposibilidad de encasillar a la humanidad, y que por el contrario que esta se debe a sí misma y desde sí misma puede encontrarse. “El modo de habérselas de hombre y espacio no es otra cosa que el habitar pensado de un modo esencial” (Heidegger, 1994, p. 116)

1.4. Concepción de Desarraigo.

La comprensión del concepto de desarraigo debe empezar por la conocer el concepto de arraigo, el cual es definido por la Real Academia Española como: “Echar o criar raíces. Dicho de un afecto, de una virtud, de un vicio, de un uso o de una costumbre: Hacerse muy firme. Establecerse de manera permanente en un lugar vinculándose a personas y cosas”. La definición dada por la Real Academia es la que manejan la mayoría de las personas para definir y manejar la relación entre los individuos y su entorno. A través de este vínculo, a un determinado lugar, es en el que se considera que cada sujeto se construye. Ahora bien, se hace necesario comprender el significado de desarraigo, el cual es definido por la Real Academia como: “Arrancar de raíz una planta, Extinguir, extirpar enteramente una pasión, una costumbre o un vicio. Separar a alguien del lugar o medio donde se ha criado, o cortar los vínculos afectivos que tiene con ellos. Expulsar, echar de un lugar, especialmente a un invasor o enemigo”

Adicional a estas definiciones generales y de uso más accesible para los individuos, también se encuentran sentires académicos que consideran el desarraigo como *una perdida fundamental entre la tierra y el alma* (Ugarte, 1999).

Los escritores exiliados nos permiten entrever como es tratado el concepto de desarraigo. El cual es planteado como un fenómeno negativo, pero a su vez permiten la apertura del camino que aquí se considera relevante desde

Heidegger. Pues el lenguaje se convierte en posibilidad y esta a su vez con lleva a soportar nuestra re-significación, la cual consiste en que el concepto de Desarraigo deba ser tratado de forma positiva.

El escritor argentino, Julio Cortázar, se manifestó en el artículo América Latina: exilio y literatura Eco: Revista de la Cultura de Occidente. Sobre ese sentir que característica aquellos individuos que deben dejar los asentamientos que denominan hogar, por el atropello de otros, y dijo:

Es necesario convertir la negatividad del exilio-que confirma el triunfo del enemigo.- en una nueva toma de realidad, una realidad basada en valores y no en disvalores, una realidad que el trabajo específico del escritor pueda volver positiva y eficaz, invirtiendo por completo el programa del adversario y saliéndole al frente de una manera que éste no podía imaginar. (Cortazar, 1978)

Estas definiciones sirven para comprender dos puntos relevantes en este análisis. El primero de ellos corresponde a que a partir de estas definiciones es que se maneja la relación de los hombres con el mundo; el segundo que desde estas mismas, se observa la postura de Heidegger, cuando considera que el lenguaje se usa en la mayoría de veces de manera impropia haciendo que el *ser* se pierda al encerrarse en sí y en los individuos que denomina como grupo. Para el autor Alemán, el arraigo sí constituye ese sentido de pertenencia a un lugar, pero se comete un error al considerar que el desplazamiento de un determinado sitio se genera un desarraigo ya que el sujeto en ocasiones no se comprende en el mundo y se da por estar durante toda su vida en el mismo punto sino que por el contrario esa comprensión solo se da en el momento en que se deja ese sitio.

Y, no solo ellos han considerado este concepto desde una postura negativa y de sufrimiento, sino que también académicos nuestros lo han visto de esta manera, claro está inmerso en un contexto de violencia y que ha afectado a

la ciudad porque las apropiaciones se dan desde esa mirada negativa repercutiendo en las dinámicas de los individuos con su entorno. Uno de estos estudios es el de la compilación del libro Territorios y Desarraigos. El Desarraigo, al igual que para los escritores latinoamericanos es definido como fenómeno, pero lo identifican como: *la separación de la raíz, perdida de relaciones e identidades que se construyen social y culturalmente cuando se habita un territorio* (Serna Dimas & Gómez Navas, 2011)

La percepción de desarraigo necesariamente ubica la reflexión sobre lo que es el concepto de arraigo, la cual, para Heidegger, debe ser considerada como una relación de reciprocidad entre los elementos y las construcciones que se erigen porque en la apertura de lugares que surgen de esta relación de respeto y cuidado no se suscribe a una determinada extensión de tierra, sino que, por el contrario, hacen referencia a cualquier parte del mundo. Por esta razón es que los individuos en la medida que respetan esta relación y piensan en la esencia de esta relación llevan consigo los sitios y lugares sin que esto implique que se realice literalmente.

A Heidegger, le preocupa que el arraigo se mantenga en esa relación cerrada en la que el “yo” y “nosotros” mantiene encerrado y transfigurado lo que cada pueblo significa e identifica, haciendo que la apertura de lugares y la creación de sitios no sirvan para nada y el *ser* se pierda. De acuerdo con Heidegger, esto puede suceder con la construcción masiva de viviendas:

Se habla por todas partes, y con razón, de la penuria de viviendas. No sólo se habla, se ponen los medios para remediarla. Se intenta evitar esta penuria haciendo viviendas, fomentando la construcción de viviendas, planificando toda la industria y el negocio de la construcción. (Heidegger, 1994, p.119)

Si los individuos se arraigan a estas viviendas, desconociendo la esencia del habitar y lo que implica espacialmente poder transportar lugares en la medida en que son pensables, entonces se produce un desarraigo de forma negativa porque se deja desconocer la relación recíproca que debe existir entre la construcción que se erige con la vecindad de elementos que lo rodean generando que los individuos se sientan arraigados a un determinado territorio o sitio mientras que desconocen en el que están.

Para Heidegger, el arraigo que puede llevar a que la esencia de la relación entre habitar –construcción fluya de manera adecuada es aquel en el que el arraigo comprende la frontera no como un límite que lo detiene; sino como un límite que le indica que hacia allá hay algo más algo que continúa de forma distinta pero igual de valiosa a lo que conoce y se encuentra suscrito en su pueblo y el que en este trabajo se considera como positivo. Y, se puede evidenciar en los trabajos literarios de aquellos escritores que fueron obligados a dejar sus países en escenarios de amenazas ya fuera por grupos armados algunos ejemplos se pueden encontrar en textos de Julio Cortázar.

Este despliegue debe comprenderse desde el alejamiento que un individuo o grupo realiza de su tierra natal presentándose en otro ambiente como un extranjero y recibiendo como extraño todas las nuevas dinámicas en una circunstancia de este tipo logran generarse en los individuos un sentir de arraigo más profundo del que pudieran tener estando en su tierra natal porque enfrentados a ellos mismos se reconocen y conocen al otro al que parece extraño fundando así la esencia del ser a través de la extensión del lenguaje porque a través de éste se develan las raíces.

Una situación así permite evidenciar que al enfrentarse a lo nuevo puede generarse un desinterés al entorno, considerándolo extraño y ajeno haciendo que los individuos se aferren a lo conocido o a lo que llaman hogar.

En este punto el desarraigo para Heidegger es una condición que permite al ser humano reconocer y apropiarse la apertura de nuevos lugares.

La apertura de estos nuevos lugares se ve afectado por la tecnificación de las actividades diarias de la existencia humana puede conllevar a que los individuos olviden la esencia habitar ocasionado que el desarraigo se transforme en un olvido, porque no tienen la posibilidad de volver a lo que consideran su hogar despreciando así los nuevos ambientes.

Ante lo anterior, el concepto de desarraigo tiene dos variantes:

La primera es la añoranza y apropiación del lugar de donde se construye una parte de cada ser, pero con la intención de mantener ese espíritu de búsqueda, de ese sentir de pertenencia en cualquier parte del mundo porque al volver no podrá experimentar esa familiaridad que se recuerda y a su vez al trasladarse a otro sitio la extrañeza ante lo nuevo requerirá de elementos para superarla. La segunda corresponde al instante en que un individuo pierde la esperanza y nostalgia hacia ese sitio que sentía suyo, cuando esto sucede se considera el desarraigo y se plasma la concepción de forma negativa, perjudicando el retorno, y comprensión del ser. Para lograr mantener esa búsqueda se deben reconocer las fronteras o límites como condición de apertura a la cual debe llegarse a través del reconocimiento del arraigo para comprender que se debe cuidar y proteger el mundo porque no solo los individuos se constituyen en un solo lugar y en un solo momento de su existencia.

1.5. La relación: Habitar-Desarraigo como fundamento de la humanidad.

Los individuos otorgan sentido a sus nuevas experiencias y las ven como posibilidad de actualizar su pasado y reconfigurar sus referentes de orientación y ubicación en la realidad su concepción de mundo solo a través del lenguaje porque este se vuelve refugio y camino para recuperar lo que se

perdió. Por lo tanto, conviene fijarse en aspectos que antes resultaban poco importantes, pero que han representado puntos de inflexión de gran importancia en los procesos vividos por la ciudad y más aún en relación con las estrategias implementadas políticamente y que se han asentado históricamente como elementos relevantes para la debida apropiación de la ciudad esto bajo una mirada detallada del sendero abierto por Heidegger.

En esos procesos, se puede recalcar la importancia que ha tenido el lenguaje en la percepción de la realidad y de los conceptos, debido a que ha presentado diversas facetas de sí mismo, pero que, de una u otra manera, éste se adecua o se acomoda al contexto de la época y de acuerdo a sus necesidades e intereses. Pasando como punto estratégico de negociación hasta considerar un lugar como refugio para tener una vida digna y fuera de peligro.

Cuando se percibe que diferentes matices se encuentran en la ciudad y esta empieza a decaer en diferentes aspectos uno de los más relevantes es el ambiental debido a la falta de apropiación de la ciudad. En este punto es cuando se empezó a retomar la relación del hombre con el espacio, el hombre con la tierra, en definitiva el hombre con su entorno, las épocas imprimen ciertas características que van a determinar tanto el desarrollo como los procesos de las instituciones y por ende de los mecanismos que se desarrollan, por esta razón se hace necesario estar pensando la realidad frecuentemente desde diferentes colores para responder a un mundo cambiante y como dice Heidegger evitar que la esencia de la relación del hombre con el mundo se pierda.

Lo que se pretende generar desde aquí es un rompimiento en las relaciones tradicionales que se plantean entre habitar y desarraigo. Más allá del establecimiento de unos mecanismos de apropiación que fundamenten el desarrollo de las sociedades y en especial el de la ciudad de Bogotá. Ya que

en el desarraigo ha sido considerado y tratado como agente nocivo para el buen desarrollo de la ciudad. Se quiere demostrar que el manejo del concepto ha sido erróneo y que por ende está generando precisamente lo que Heidegger quiere evitar: un uso inadecuado del lenguaje que con lleve a la pérdida del *ser*. Es decir, que el concepto de desarraigo va a saltar de una estructura cerrada y negativa a una apertura a lo diferente, a lo nuevo, a un carácter positivo que reconozca el ser en el mundo y por ende la responsabilidad que esto acarrea.

Aquí lo que mejor puede dilucidar esta situación es la determinación de comprender que los diferentes individuos que llegan a la ciudad con sus particulares matices requieren mantener la añoranza hacia sus hogares sin dejar su interés por constituir en la ciudad un nuevo hogar que puedan abrir las fronteras de este y así dar apertura a la concepción de que el mundo es la casa de todos.

En un primer momento, la definición que establece Heidegger cuando se centra en el concepto de habitar consiste en permanecer, residir; pero por sí sola esta condición no es suficiente para que se pueda determinar como un verdadero habitar, ya que elementos como la relación que se establece con los pares, con los demás elementos de la naturaleza influyen. Así como la actitud que se toma en el momento de crear estructuras que permitan un buen vivir sin preocuparse de las vicisitudes que el clima pueda causar.

La apertura de lugares, la comprensión de espacio hacia la posibilidad de ver las fronteras abiertas, sin que se encuentren suscritas a un determinado territorio, la comprensión de lo ajeno no como imposibilidad sino como posibilidad de explorar y hacer florecer lo que realmente se es como pueblo o individuo, la relación recíproca de dar y recibir cuidándose desde el respeto y la armonía. La relación habitar lenguaje se encuentra entre lazada porque

el trato que se le da algo depende de la manera como la nombramos y relacionamos

Así, podemos concluir que Heidegger propone recorrer un camino de retorno al ser a través de la apropiación del lenguaje, discurriendo los caminos de los dialectos que tienen como propósito comprender la esencia de la relación habitar- construir, la cual va más allá de simplemente estar en un lugar y de edificar una estructura, porque como se ha intentado presentar este camino sólo se va a lograr a través de la identificación de lo propio desde el “yo” y el “nosotros” y puede darse gracias al desarraigo que se siente al dejar lo conocido y comprender que las fronteras no son límites sino aperturas para ello. Por lo tanto, la relación habitar-desarraigo se considera fundamental en la existencia humana porque es a partir de la convergencia de ambas esencias que se logra reconocer que el mundo es nuestra casa y que en ella sin importar el territorio donde se esté es que se logra realmente estar cerca del ser.

Al realizar este recorrido por los conceptos que plasma Heidegger en su texto: “Construir, Habitar, Pensar” en este espacio se pretende hacer un resumen de estos términos y subrayarle al lector los elementos fundamentales que serán usados para establecer un puente con lo que será expuesto en el capítulo siguiente y que tiene que ver con la aplicación al contexto colombiano. Así, los elementos más importantes y que deben ser traídos a colación son los de habitar, construir, desarraigo. Estos tres conceptos sobresalen en gran medida porque son los que van a brindar el punto de partida para poder analizar la realidad colombiana, particularmente la de la ciudad de Bogotá con lo que se pretende identificar el error que se da al tratar el concepto desarraigo de forma negativa.

Como concepto importante, el habitar hace presencia como esencia y eje fundamental en la relación habitar-desarraigo en donde las posiciones de

ambos conceptos tienden a estar entrelazados y no separados como el mundo tecnificado lo presenta a la vida pública y que la cotidianidad va acogiendo. A partir de esta tecnificación la esencia reclama ser evidenciada y comprendida para lograr así encontrar al ser.

En segundo lugar y desembocando a partir del asentamiento de habitar, aparece necesariamente el concepto de construir, el cual como se vio en este primer capítulo, corresponde a ese estadio que emerge como si fuera una herramienta para la humanidad, cuando realmente es uno de los caminos por los cuales puede comprenderse la esencia del habitar ya que se construye en la medida en que se habita. Al pensarlo desde la realidad local es de suma importancia debido a las complejidades que en la ciudad se dan y la emergente necesidad de estar construyendo sin tener en cuenta la real relación entre el hombre y el mundo está conllevando a que el desarraigo negativo aumente.

Y como último término de gran importancia para el análisis posterior, sobresale el concepto de desarraigo, el cual tiene participación en todo el camino que Heidegger plasma en su texto y que es el punto de partida para comprender el puente que se establecerá para la comprensión o la aplicación para el caso colombiano.

Así, en conclusión, el desarraigo negativo es aquel que tiene la capacidad de hacer que los individuos se resignen a no volver a sus tierras natales y por tanto no les importe pensarse, reconocer las diferencias como aperturas y no sentirse parte de ningún lugar. Este concepto, será en resumidas cuentas el desarraigo que se considera nocivo para la esencia del habitar humano y por tanto de la relación habitar-desarraigo de los ciudadanos bogotanos se conoce y comprende las consecuencias y huellas tan profunda que deja el desplazamiento forzado, pero por esta situación se considera necesario y

relevante re-significar el concepto de desarraigo y verlo de una manera distinta.

2. SEGUNDA PARTE

2.1. Planteamientos de la lectura heideggeriana de Carlos Mario Yori García, aplicada a la ciudad.

Se ha propuesto el análisis de la universalidad y la reflexión de la particularidad, para lograrlo, se ha considerado, relevante el trabajo realizado por el arquitecto y Phs. Carlos Mario Yori García, miembro del grupo de Trabajo en Desarrollo Urbano del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLASCO- Investigador social que ha participado como consultor en entidades privadas y públicas en proyectos de desarrollo social en países como: Colombia-Italia, Kenya, México. Él ha dedicado gran parte de su trabajo académico a pensar en la ciudad, y la relevancia de su trabajo se encuentra en el desarrollo de la reflexión de las ciudades en particular, latinoamericanas, en la determinada decisión de crear políticas que pudieran

ayudar al buen desarrollo a pesar de las dinámicas diversas que se viven en estos territorios.

Después de haber transitado de manera sucinta sobre el pensamiento de Heidegger, corresponde ahora entrar a ahondar en la relación que se establece entre sus concepciones y el pensar las ciudades. Esto con el fin de establecer, de ser posible, un puente que logre unir las ideas y planteamientos establecidos por Heidegger y que como se mencionó, se encuentran relacionados en la primera parte de esta monografía y en esta segunda reflexionar la realidad de las ciudades y si es posible también re-significar la concepción de desarraigo. Para lograr esto, serán resaltadas las ideas del profesor e investigador Colombiano Carlos Mario Yori García, quien hace un análisis del pensamiento de Martin Heidegger, paralelamente con el de la realidad de la ciudad contemporánea; posteriormente se establecerá qué tan acertados son sus acercamientos para conocer si el desarraigo positivo puede ser considerado como insumo para prácticas sociales concretas y ser considera para la creación de una política pública.

Desde la perspectiva de Carlos Mario Yori García, lo que pretende Heidegger en su texto *Carta sobre el Humanismo*, es directamente, realizar una separación de lo netamente existencial con el ámbito de la metafísica tradicional, y para alcanzar este objetivo, en primer lugar se centra en la distinción entre dos significados, que son el “ser” y “ser-ahí” que son fundamentales para entender esta separación, se trata de la relación habitar-desarraigo. Esta relación, si se aplica al caso de la ciudad, hace necesaria una identificación de los partícipes de la relación, del papel que desempeñan y de cómo se relacionan con las ideas del pensador alemán.

Es así como para este caso en concreto, existen varios factores a tener en cuenta y que son claves para poder entender lo que se quiere decir, por un

lado está la concepción de Yori, al considerar que para interesarse por el habitar humano es completamente necesario tener una “comprensión preliminar de la existencia como dada a resolverse en el habitar que les propio en cada *ahí* concreto en que el ser del hombre como *ser ahí* sucede; *ahí* que, desde luego, es siempre de su propio ser” (Yory García , 2007). Para ello se hace necesario comprender que “el tema central en Heidegger es el problema del ser, desde el cual de todas formas, y sólo desde allí, se replantea el tema mismo de la existencia” (Yory García , 2007) Estas concepciones se erigen en este punto como un ente regulador que va a cumplir un papel fundamental en la distinción de habitar-desarraigo y, por tanto, es la parte que presupone el punto filosófico, necesariamente: Retomar a Heidegger en “Carta sobre el humanismo” el criterio, el presupuesto, la distinción filosófica (aquella a la que pueden reconducirse todas las reflexiones existenciales), puesto que desde allí se propuso no ver al hombre como tema central de la filosofía sino centrarse en el “ser” y el del “ahí” porque los dos se manifiestan en el ser del hombre ya que se encuentran constituidos en él porque el ser es el ente y cobra un sentido único en el Dasein (Heidegger, 2000) Para este autor, el “ser ahí” del pensamiento heideggeriano corresponde no a la relación general que establecen los seres humanos sino que es la relación *específica idea del lugar* al interior de él.. (Heidegger, 2000) la relación no se piensa desde la afectividad sino desde el recuerdo el cual pertenece a cada hombre y permite la posición original.

Desde esta dirección e interpretación del pensamiento heideggeriano el autor colombiano reflexiona sobre la crisis que el mundo contemporáneo padece y que se evidencia entre el ser con el habitar. Ya que el ser está siendo olvidado la relación de necesidad que se encuentra establecida lleva a que los individuos no respeten la cuadratura de donde surge el habitar propio de la humanidad. Para él, la crisis viene heredada del sofisma “ hay

que conocer el mundo para dominarlo” ’, dejando de lado, ahora más que nunca (como ya señalamos), el problema fundamental de cómo habitarlo” (Heidegger, 2000) Porque la crisis del habitar da como resultado el olvido y por ende el olvido del ser, puesto que “el saber positivo”, cortó lazos con el mundo de la vida” (Heidegger, 2000) El profesor, Carlos Yori, sostiene esta afirmación desde Heidegger quien en la conferencia que dictó en 1938 en la Sociedad Médica de Friburgo denominada: “La época de la imagen del mundo” en la que resalto las características de la época moderna y de lo que el profesor, Yori evidencia como *el olvido del ser* en cuanto a la pérdida de la esencia en la ciencia, en la técnica y las matemáticas.

Una de las primeras formas de enfrentar este *olvido del ser* para Yori se encuentra en la “construcción y comprensión de una “genuina racionalidad” que enfrente la “objetualización” de un “mundo objeto” (Yory García , 2007). A partir de la apropiada apropiación de la razón dirá el autor que el hombre “no habita por ser racional”, sino que es racional porque “habita”, de ahí que sea precisamente la facultad de habitar, aquella que nos identifica como humanos” (Yory García , 2007). El interés del autor colombiano no es otro que dar respuesta de la crisis actual del mundo desde el pensamiento heideggeriano en donde el filósofo consideró necesario la apropiación del mundo. Ya que esto no es algo lejano, extraño a dominar y someter, sino como la propia condición de posibilidad de la existencia del individuo humano (Yory García , 2007).

2.2. Identificación de la relación entre habitar-desarraigo.

Para el caso de la ciudad, Carlos Yori, plantea la existencia de unas condiciones adicionales que surgen específicamente en el ámbito rural. Como primer elemento, está el hecho de la instrumentalización de la razón que se dio a partir del pensamiento positivo y del que se genera el olvido del ser; y segundo, las posibilidades que se dan a partir de la globalización.

Muy bien lo trae a acotación Yori, cuando hace referencia a las reflexiones, sobre *la crisis* de Edmun Husserl y aclara lo siguiente: “Ya no hablaremos del hombre “y” los objetos, sino del hombre “con” ellos; construyendo así una noción del *habitar* – y con ella del mundo- sólo posible de tal manera, dado que *el hombre es fundamentalmente un ser con las cosas*” (p.p 48) Puesto que en la actualidad el número de elementos materiales que rodean a un ser humano son mayores que el número de familiares, amigos y conocidos; las actividades son mecánicas y poco detalle o atención por parte de los individuos se ven reflejadas.

La crisis del mundo actual se evidencia en las ciudades punto de referencia de este autor, ya que gran parte de su producción académica se encuentra dirigida a la reflexión de este espacio. Para comprender la crisis que en estas se da, parte de la concepción “lugar” entendiéndolo, como: el “ser ahí del ser” en donde los individuos deben identificarse, pero bajo las condiciones que les permita reconocerse y siéndoles accesibles en la totalidad de su espacio; siguiendo a Heidegger, Yori manifestó que esto solo logra darse a través del lenguaje. Del cual debe comprenderse que:

de la comunicación de símbolos que da cuenta así de imaginarios y expectativas, por la identificación que se genera a partir de ellos y 2. El de la manera en que los mismos se plasman en la forma de ocupación del territorio por parte de los distintos grupos que así lo hacen “suyo”; y no porque detenten títulos de propiedad sobre el mismo, sino porque en éste se manifiesta su manera de ser en él” (Yory García , 2007)

A partir de esta concepción, Yori va a comprender la concepción de habitar de dos maneras: desde un ámbito físico y uno simbólico, por ello, la una se

encuentre separada de la otra. Desde esta panorama, se comprende que el lugar para este autor es fundamental a la hora de comprender, el *ser del ahí del ser* porque para él, el arraigo del ser no se da desde una abstracción, sino desde la “apropiación efectiva de lugares concretos que manifiesten el mismo” desde aquí Siendo tal lugar el escenario primero de apropiación del sentido del ser en general; por lo que será éste y no otro el primer “lugar a apropiar”, solo desde el cual será posible el *ser-en-el-mundo* como tal” (Yory García , 2007)

Puede observarse como el lugar en este caso la ciudad es importante para Yori identificar la relación que existe entre desarraigo y habitar. Puesto que se necesita “de la recuperación de “la escala humana” en el interior de las ciudades donde se hace necesario establecer proporciones manejables, físicas y significacionalmente para los individuos” (Yory García , 2007)

El panorama que él observa en las ciudades contemporáneas, específicamente de las latinoamericanas es de improvisación, puesto que no se cuenta con una planificación minuciosa y detallada, sino que los individuos se hacen espacios a la fuerza lo que ocasiona que no se sientan parte del territorio de los lugares específicos a los que llegan. Estas dinámicas generan que la participación ciudadana sea casi nula, generando en los individuos un descuido por el lugar que habitan ya que su condición la mayoría de nómadas debido a que no pueden o no desean adquirir terreno en donde establecerse (Yory García , 2007).

La identificación de la concepción de desarraigo-habitar es fundamental para Yori porque el ser se da en el mundo, con los objetos y es en el lugar donde logra habitar. Pero si los individuos solo habitan sin ser conscientes de su relación con el mundo, la desapropiación del lugar conllevará al desarraigo generando aún más caos en las ciudades. El Espacio donde por diferentes

razones los individuos terminan confluyendo, no se reconocen entre ellos, ni se reconoce en el mundo que los rodea, pues los mecanismos globales los absorben haciéndolos creer que pertenecen al mundo urbano pero que realmente lo que hace es segregarlos y apartarlos de éste.

2.3. Concepción de mundo Urbano

Para Yori, se hace necesario no solo rescatar la relación de los individuos con el mundo desde el pensamiento heideggeriano; sino que también, tiene como propósito restablecer el valor que los arquitectos en el ámbito de la construcción de lugares, tienen en una situación tan específica como en el desarrollo de las ciudades. Él no concibe que las áreas del urbanismo sean vistas como meros objetos procesales, para él los seres humanos poseen distintas esferas a reflexionar que lo convierten en una unidad, por lo que el fraccionamiento no es lo mejor para la apropiación.

Desde ese recuento de la relación del hombre con el mundo, los individuos no solo ocupan un lugar, del que se apropian y desarrollan según sus manifestaciones de ser propias, sino que también deben entrar en dos dinámicas. La primera de ellas es sentirse parte del lugar del espacio crear en ellos lazos de apropiación y la segunda debe darse una apropiación política por parte de cada individuo. Esta situación para el profesor Yori es fundamental de tratar, puesto que en esta concepción se abarca:

“tanto las acciones planificadas como espontáneas (ya sea enmarcadas en imaginarios concretos o que apunten a la construcción de los mismo) que permiten y propician la realización y despliegue de los distintos proyectos individuales y colectivos sobre la base de pactos de convivencia amparados en un mínimo de objetivos y acuerdos comunes” (Yory García , 2007)

El mundo urbano no debe considerarse meramente como el espacio en donde los individuos o diferentes grupos subyacen unos con otros solamente; sino que debe darse una apropiación de los lugares, no solo desde un sentido de pertenencia afectivo sino también efectivo, para desarrollarlo se debe conocer y participar de la política. Puesto que la manera de mirar y enfrentar los problemas surge de la elaboración de propuestas que puedan mejorar la calidad de vida sin descuidar o maltratar el mundo por lo que se debe apostar por una recuperación de *ser en el mundo* sin que sea entendido como una abstracción, sino como una realidad socio-histórica comprometida con el habitar del mundo (Yory García , 2007)

2.4. Concepción de la relación del mundo desde la teoría del lugar.

Desde la perspectiva de Carlos Mario Yori, lo que pretende Heidegger en su texto *Construir, Habitar, Pensar* es, directamente, realizar una separación del construir meramente como edificación, con la apertura de un lugar en determinado espacio, y para alcanzar este objetivo, en primer lugar, se centra en la distinción entre dos conceptos que son fundamentales para entender esta concepción, se trata de la relación diseño–construir. Esta relación, si se aplica al caso de las ciudades, hace necesaria una identificación de cómo y dónde se establecen los seres humanos y de cómo se relacionan con las ideas del pensador alemán. Lo cual relaciona Yori, al decir: “por tanto, lo propio de la forma de estar del hombre en el mundo será el comprender de qué trata éste y de qué trata su ser en él, razón por la cual, Heidegger dirá: “el comprender la existencia en cuanto tal es siempre un comprender el mundo” (Yory García , 2007). A lo que hace referencia este comprender es a entender qué es el lugar porque es allí donde se lograra comprender el cómo y dónde realmente habitan los seres humanos. Lo cual deja en claro cuando nos dice: con la aparición del hombre y el despliegue de su razón, el paisaje ya no puede entenderse como algo “natural”, pues la presencia humana o carga de significados lo ha convertido en lenguaje que

“habla” y, así, “invita” a la colocación de la piedra en un *lugar*. (Yory García , 2007)

Es así como para este caso en concreto, existen varios factores para tener en cuenta y que son claves para poder entender lo que se quiere decir, por un lado, están las concepciones de diseño como las de creación, entendidas en ocasiones como iguales. Pero que Yori nos explica para que comprendamos el abrirse del “ser ahí” como centro que le permite proyectarse al mundo. “Centro” que no es un punto “fijo” en el espacio, sino el propio lugar desde el cual el ser ahí se “abre” en “apertura” y se funda como “posibilidad” (Yory García , 2007). Desde esta concepción de centro podría comprenderse el diseño como un centro en el espacio, pero para este autor, “el diseño” resulta “subordinado” a la creación que abre un mundo como dándole espacio en la especiación” (Yory García , 2007)

Por lo tanto debemos comprender el diseño como “otra cosa que “formalizar” los modos de ser de ésta, dado que se diseña una casa” (Yory García , 2007) “resultado de la espaciación, y no está un producto de aquél, puesto que “distribuir el espacio” no puede confundirse con el espaciar” (Yory García , 2007) y creación como “ lo único que le es dado es “crear” son “centros” en apertura” (Yory García , 2007) “ La creación, por tanto- que es siempre “creación” - es en sí misma una apertura, la que así se funda como “lugar” (Yory García , 2007)

De esto podemos inferir que las creaciones que hacen los seres humanos realizan, permiten que el Dasein se abra e instaure un lugar puesto, que:

“los lugares no se diseñan sino que se crean...y se crean a sí mismo (en el sentido de no ser resultado) en el acto de la propia apertura del Dasein en el que se fundan, acto que a su vez permite la del ser

ahí como ser- en el mundo, al encontrar de tal forma la “sede” de su ser en el lugar que así es de su “su-ceder” (Yory García , 2007)

Esta apertura que surge de la creación se da gracias a la tensión que se da entre la tierra y el mundo. La fuerza y el poder que un lugar surge no debe comprenderse como “resultado” de un esfuerzo “consciente “de la voluntad que así se “ejerce” sobre “algo” “ordenándolo”, sino como acto que revela la propia forma de ser que, corresponde al Dasein y que no es otra que la de “ser poder” (ser posibilidad”) y “espaciamiento” constante´.

La teoría del lugar que este autor plantea se caracteriza principalmente por tener presente el pensamiento Heideggeriano, a partir del concepto del Dasein, aunque también tiene en cuenta el concepto de topofilia. Este término fue acuñado por el geógrafo norteamericano Yi Fu Tuan, quien lo definió como *El sentimiento que le cargamos a un determinado espacio* (Yori García, 2007). Académico Chino Americano que se enfocó en la geografía humanística, la cual, consiste en la observación de las acciones llevadas por los seres humanos que han ocasionado miseria o prosperidad. Su teoría del lugar se basa desde estas dos concepciones y a partir de ellas realiza un estudio y reflexión del Topos, el cual define como: “que las cosas ocupen su lugar es una invitación a que las cosas sean...” (Yory García , 2007) así que este “define en el ser un modo de estar “instalado” (p.293) lo cual, ocurre gracias al espaciar el cual por su parte corresponde a que “lo así “instalado”, “espacé” (Yory García , 2007). El autor nos explica que el Topos es una de las características del lugar ya que gracias a este se da:

Un Topos que alude al lugar de ser del hombre, el cual, gracias a la especiación que lo hace tal, es “espacial”, pero no porque éste se determine en el espacio sino porque lo propio del hombre es

espaciar, de ahí que lo que tal Topos señala *es el ser del hombre a través de su forma de espaciar*" (Yory García , 2007)

Hay que tener en cuenta que este no se encuentra en un punto fijo en el universo, sino que se da desde la apertura como posibilidad y desde esa lógica este siempre se encuentra en movimiento. Por lo tanto, el lugar no se encuentra pre-existente en nosotros, sino que es donde el ser se da en un *ser-ahí* desde esta apertura logra develar que la Topofilia es una "manera de estar en el mundo, a la vez que como posibilidad de construir el mundo mismo" (Yory García , 2007)

2.5. Concepción de la apropiación del espacio.

Hemos hablado de tres términos que son importantes para comprender la teoría del lugar que propone Carlos M. Yori, los cuales, son: Espacio, Espaciar, Espaciación, sin ellos, no sería posible concebir, la teoría de lugar así como del habitar. La comprensión de los individuos en el mundo se realiza gracias a la idea de tiempo y espacio porque en estas dos categorías nos desenvolvemos y desarrollamos nuestra historia, social, cultural habitando así el mundo. Por tal razón Yori, consideró oportuno estudiar lo que Heidegger llamo: "la espacialidad existencial" la cual el filósofo alemán interpreta de la siguiente manera: "determina su lugar en tanto fundada en el ser-en-el-mundo, y, por lo tanto es constitutiva del propio Dasein" De esta concepción, Yori establece dos categorías más una denominada Espacio vivencial y la otra Espacio vital. De la primera comprende como la realización, "del "ser existencia" como ser expuesto en el mundo desde el cual su vivencia hace apertura en el mundo" (Yory García , 2007) y Espacio Vital como aquel en el que los individuos se afianzan y luchan por determinar que es lo suyo (Yory García , 2007)

A partir de esto, y siguiendo a Heidegger, Yori afirma que el ser se vuelve específico en la espacialidad la cual es propia del existente y por eso se conoce como existencialidad, la cual se da gracias al des-alejamiento y la dirección. La primera es comprendida como: “el hacer desaparecer la lejanía de algo”, es decir; “el acercamiento”, en el sentido de establecer una familiaridad una apropiación en el sentido de la “acción” que el ser ahí ejerce en el acto en que “en cada caso le hacen frente entes en la cercanía” (Yory García , 2007). La dirección por su parte se encuentra “inherente al des-alejamiento, está fundada en el ser-en-el-mundo y junto con éste caracteriza la espacialidad misma del ser ahí, dado que esta es ya un componente constitutivo del “ser en” propiamente tal” (Yory García , 2007)

Al encontrarse el ser humano espaciando y relacionando con el mundo se encuentra con otros entes que también se relacionan con este. A este hecho lo denomina, espaciar: “Este “dar espacio” que llamamos “espaciar, es el dar libertad a lo “a la mano” en su espacialidad” (Yory García , 2007) Por tanto y teniendo en cuenta que Yori sigue a Heidegger para pensar la relación del hombre en el mundo afirma que:

lo propio del ser en el mundo será, por tanto, descubrir el espacio en su espacialidad. Espacio que no es “cualquiera, sino el específico de realización del ser-ahí en su espacialidad; mismo desde el cual le será posible acceder al conocimiento del espacio como tal, pues como señala Heidegger: “sobre la base de la espacialidad así descubierta, resulta accesible para él conocer el espacio mismo” (Yory García , 2007)

De acuerdo a lo anterior para este autor colombiano es “la presencia del ser humano lo que posibilita el despliegue del espacio y no al revés, no es el “espacio abierto” el que permite la instalación de los seres humanos a “su interior” (Yory García , 2007). Desde esta perspectiva que ha recorrido el pensamiento Heideggeriano es que la teoría del lugar que Yori se concibe y permite que reflexionemos desde otros ámbitos en la relación que los seres humanos tienen con el mundo así como la manera en que se construye el habitar.

2.6. Pensar la ciudad desde su propio movimiento.

Para el caso actual, Carlos Mario Yori, plantea la existencia de unas condiciones adicionales que han de ser tenidas muy en cuenta para poder embarcarse de lleno en esta tarea. Como primer elemento, está el hecho del movimiento de las ciudades y segundo las divisiones de espacio que dentro de ella se dan, llevando a la recurrente necesidad de poetizarla. Muy bien, lo trae a acotación Yori, cuando hace la referencia de la trilogía existencialista: “Topos”, “Philos”, y “Poíein” constituyen la trilogía que existencialmente define la propia forma del ser hombre en el mundo, que sólo así en tanto Topophilica, no puede entender su hacer sino como poético” (Yory García , 2007).

El movimiento, se da por el ingreso de población de otras partes del país, independiente del motivo, ya sea por desplazamiento forzado o por el interés de estudiar, por nuevas oportunidades laborales. Adicional a las dinámicas que se desprenden de estos desplazamientos, se encuentran las influencias que llegan del exterior y que son palpables gracias a las plataformas de uso masivo como: Instagram, Facebook que entre los individuos jóvenes va estableciendo nuevos muros invisibles entre la población a través de nuevas apropiaciones de hábitos, costumbres estilos de ropa, formas de expresarse.

Por lo que la sociedad constantemente se encuentra moldeándose se encuentra en diferentes estados a pesar de que sus estructuras están asentadas a la tierra, la ciudad posee flujos que van y vienen es difícil encontrar uno que cubra todo el territorio por eso se considera necesario una política que pueda ser transversal a las diferentes localidades.

2.7. Concepción de la ciudad desde lo real.

Para este autor repensar la ciudad se hace necesario en estos momentos porque la concepción de esta se encuentra vista desde dos miradas: una ficticia y otra real. Lo que quiere decir es que vemos la ciudad como impuesta donde se desarrollan escenarios, pero en lo que no se apropian debidamente los individuos. Yori, siguiendo conceptos vitruvianos (Equilibrio entre Belleza, Estabilidad de la Estructura y Funcionalidad) nos dice que “lo propio de una ciudad es ejercer su “propiedad” que, hemos dicho, es un expresarse en su ser tal como “ser sí misma” en tanto apropiada por su “construcción”) (Yory García , 2007) Entonces la ciudad debe ser entendida también desde sus construcciones materiales para así comprender la construcción simbólica y significacional que se genera en ella, pues, los individuos se convierten en parte de ella. El problema que se da entonces en este apropiar, tanto de la ciudad como de los individuos, surge de no ser agentes activos, sino solo agentes pasivos que observan diferentes escenarios.

Se hace necesario ampliar aún más el panorama pues si bien los individuos se convierten en agentes pasivos, gran parte de este comportamiento se debe a dos aspectos fundamentales. El primero de ellos consiste en la imposición de la urgencia que nos impone la cotidianidad, la velocidad con la que los desplazamientos y tareas deben ser desarrollados; el segundo, por su parte corresponde a la asimilación y acatamiento de leyes, sin reflexionarlas o cuestionarlas, dejándose llevar simplemente por la inercia.

Es en este punto es que se considera oportuno pensar la ciudad desde el ámbito filosófico y propiamente hablando desde Heidegger ya que como sea dicho a lo largo del capítulo, él considera que “el hombre es fundamental, “posibilidad” y no “realidad”, en el inamovible, y “sólido” sentido que esta cobra para la modernidad (Yory García , 2007).

La no apropiación de los conceptos convierte a los individuos en agentes pasivos que ven el desarraigo un sufrimiento que no les permite vivir realmente su presente, su realidad centrándose, en sí mismo, sin dar cuenta del espacio en que se desenvuelve. De acuerdo con lo anterior tenemos dos realidades: la primera cerrada e inamovible que es la que Yori nos plantea como herencia de la modernidad; y la otra, la realidad que para Heidegger es realmente la que permite al ser habitar. El habitar, da paso a que se funde esta nueva realidad en donde la posibilidad da flujos y tensiones presentando así no solo una “realidad más real” sino concibiéndola como una unión que permite entender la dinamicidad de la habitación del hombre a su interior. (Yory García , 2007)

Así que la realidad no funda al habitar, sino que éste a la realidad, lo que genera una apropiación de la ciudad por parte de los individuos porque se desenvuelve y reconocen en la posibilidad y las dinámicas que en esta surgen. Desde este punto se entendería la ciudad como “organismo vivo” pero dicha implicación conlleva a pensar más allá de las aperturas de lugares (desde la creación) porque al erigir construcciones se dan confusiones de todo tipo, por ejemplo: entre funcionalidad y forma o los imaginarios medievales sobre la concepción de la ciudad. Todo esto, sumado a su crecimiento acelerado y desproporcionado, ha generado que toda la maquinaria posible, esté dispuesta a resolver cualquier impase que en ella ocurra hace que los lugares pasen a “no lugares” debido a la necesidad de “minimizar” en el tiempo para ser productiva a la ciudad – se

lanzarán a dictaminar el “trazado” de las ciudades “valorizando” los terrenos por lo que pasan, y consecuentemente “devaluando” aquellos rincones no privilegiados por la “eficiencia y funcionalidad” (Yory García , 2007). Por tal motivo la realidad de la ciudad se convierte en una mera escenografía, en la que los individuos hacen parte de la utilería generando simplemente que la ciudad sea funcional. Para Carlos Yori, la ciudad no debe ser comprendida, ni mucho menos apropiada desde esta mirada puesto que lo que ocasiona es concebirla como un “deber ser” cuando es en sí misma un “ser posible” (Yory García , 2007). Solo de esta manera será posible comprender las dinámicas y flujos que ocurren en los lugares y los autodeterminan y que hacen parte de las características de los existenciaros del habitar, los cuales surgen a partir de lo que Heidegger alude:

“la situación afectiva que define la manera de ser en el mundo propia del ser-ahí, como la manera en que el ser ahí mismo sabe en dónde es consigo mismo el ser qué es en su “poder ser”. Esto con el fin de poder entender desde allí el “ser” (el qué son) de los distintos asentamientos, no como otra cosa que como inequívoca mostración del propio ser del *ser-ahí*, en la manera como el mismo así se muestra (se pone en evidencia)” (Yory García , 2007)

Y de lo cual Yori toma la concepción de planeación para comprender el acto de construir como apropiación de la ciudad en donde prevalece el “desde” más que el “para” del construir. La ciudad no debe ser comprendida como una estructura limitada y pre establecido; para Yori esta tiene un movimiento propio que se da a través de los lugares y la interacción de los individuos con estos, pero no desde una realidad estática sino desde una realidad de posibilidad que le da apertura a los seres humanos para ser y habitar.

2.8. Concepción del desarraigo como impedimento para la apropiación del habitar.

Este movimiento del habitar, la reflexión y postulamiento de su teoría del lugar desde el mundo denominado ciudad. Este autor colombiano desea poner nuevamente, en el plano de la discusión, el olvido del ser; para él, desde las ciudades, se replica esta falta de apropiación del hombre para con el mundo.

Manifiesta esta crisis y la necesidad de reflexionar sobre ella al afirmar “la crisis en la que nos hallamos sumidos en la actualidad, heredera del sofisma tecno-industrial derivado del proyecto moderno: “hay que conocer el mundo para dominarlo”, ha dejado de lado, ahora más que nunca (como hemos señalado), el problema fundamental de cómo habitarlo (Yory García , 2007)

Esta dominación y tecnificación del interactuar con el mundo se evidencia en gran parte dentro de las ciudades, pero su preocupación, no solo surge de que se dé en estos mal denominados “centros”, sino que con la apertura de fronteras de lo local a trasnacional, genera que este olvido del ser es decir el descuido del lenguaje en la construcción de individuos y sociedad, pues *el habla es la casa del ser y en su morada habita el hombre* (Heidegger, 1949) y este trae consigo otros procesos tales como: desarraigo (negativo), desapego, pérdida del sentido de pertenencia hacia los lugares fenómeno que genera los principales problemas en las ciudades.

La expansión que viven las principales ciudades lleva consigo dos dinámicas que para el autor son antagónicas. En primera instancia, tiene la pérdida de “escala” y del sentido de pertenencia. En segunda instancia, se encuentra la necesidad de sus habitantes de identificarse con “algo”, que los haga significarse a través del reconocimiento (Yory García , 2007). Esta rivalidad que enfrentan los individuos dentro de las grandes urbes genera descuido de

la ciudad, pero también genera dos manifestaciones. “1. El de la comunicación de símbolos que da cuenta así de imaginarios y expectativos, por la identificación que se genera a partir de ellos y 2. El de la manera en que los mismos se plasman en la forma de ocupación del territorio por parte de los distintos grupos así lo hacen “suyo”; y no porque detenten títulos de propiedad sobre el mismo, sino porque en éste se manifiesta su manera de ser en él, pues, recordemos que, según dijimos siguiendo a Heidegger: el hombre es fundamentalmente lenguaje...” (p.37)

Las apropiaciones que los individuos hacen en las ciudades no surgen de la comprensión del lenguaje, sino que se dan por esa simbología que se va dando a veces de manera espontánea y otra de manera planeada por parte de las entidades públicas.

El olvido del ser ocurre, pero nuestra condición humana, nos lleva a buscarnos y negarnos al no reconocimiento de nosotros mismos, por eso las manifestaciones de los individuos se pueden observar en los matices de las relaciones que se van dando, generando sentido y teniendo percepciones distintas de la ciudad.

Y es por ello que el autor considera relevante estudiar y reflexionar sobre el papel que tiene el lugar en la existencia humana, viendo en él la posibilidad de “el rescate del sentido de intimidad y, sobre todo, en el reconocimiento y respeto por la diversidad y diferencia” (Yory García , 2007). De esta manera se rescata “el “sentido de pertenencia” que no puede ser una abstracción, pues es necesario que se remita a la apropiación efectiva de lugares concretos que manifiesten el primero” (Yory García , 2007). La apropiación y arraigo no se da solamente desde la instauración de estructuras o de una misma ciudad, sino que se produce de la identificación que cada individuo hace de sí con el otro y con el entorno. En donde el diálogo abierto permita

ser tanto el uno como al otro esta apropiación, dice el profesor, Yori, solo es posible a través de la reflexión del habitar de su comprensión desde el pensamiento Heideggeriano donde este se convierte en apertura y no solo ocupar un determinado punto entre los diferentes mundos que hay en el mundo.

2.9. Concepción de poetizar el espacio.

La causa de que el habitar se encuentre descuidado y transfigurado a un simple morar ha sido el olvido del ser de acuerdo a la reflexión desarrollada por Carlos Mario Yori. Por tal razón este autor propone, para reencontrar el ser y poder habitar propiamente, recordando como los seres humanos a lo largo de la historia han poetizado el espacio ya que “existir es habitar y habitar es existir poéticamente” (Yory García , 2007). Para ello reconoce una serie de elementos que le permiten a los seres humanos realizarlo y así llegar a la responsabilidad consciente que hace falta a los individuos dentro del mundo.

Los elementos que él considera oportunos para la apropiada comprensión de esta responsabilidad se centran en: El mito como recurso para poetizar el mundo, el lenguaje para acercar a los individuos con el mundo y por el último la casa desde la cual el hombre se constituye para con el mundo. Los cuales se encuentran enlazados entre sí dando sentido completo al habitar desde la concepción de posibilidad.

Siguiendo el pensamiento heideggeriano, Yori manifiesta que el mundo ha sido reducido a técnicas y formas que han hecho que las verdaderas miradas hacia este se confundan. Por lo que resalta la figura del mito, del cual rescata el termino habitacional a través de la concepción de

“ritualización”¹ la cual debe ser comprendida como “ese ser espaciante que “abre” el mundo y, en tal sentido, construye una relación “apropiante” con el espacio, que de tal forma funda para morar en él” (Yory García , 2007); lo cual ha ocurrido en la historia de la humanidad en los diferentes grupos sociales de los cuales se ha tenido conocimiento.

El mito es aquel recurso que acerca a los seres humanos con el mundo y del cual parte para su comprensión y apropiación de éste, pero advierte que no puede confundirse esta relación con una sobreestimación del mundo, puesto que esto conllevaría a quedarnos en otra mirada que no permitirá comprender la gran red de conceptos y relaciones en las que se mueve actualmente la humanidad. La importancia del mito recae en la “remitologización” de la propia relación entre el hombre y el mundo a partir de la reinstauración del sentido mítico del habitar como tal, que no es otro que el de la explicación implicada (vital) que hace el hombre de aquél y desde la cual éste resulta “apropiado” (Yory García , 2007). Su discurrir de la realidad a través de la expresión oral permite reconocer no un simple discurso sino la relación que hay entre el hombre y el mundo pues en él, “la vida del hombre sucede como acontecimiento literario” (Yory García , 2007) haciendo que se evidencie las diferentes fibras que nos hace humanos.

Lo anterior se logra gracias al lenguaje y en este se centra afirmando que “ninguna acción humana puede entenderse fuera del lenguaje: el del decir, el de no decir, el del sugerir, el de insinuar, el de la conmemoración o el del rechazo. En todas las formas, el lenguaje nos hace seres simbólicos y, por

¹ “el mito se ocupa siempre de la “ritualización” de la relación misma del hombre para con él. Relación que, como señalamos por ser, de hecho, “implicada”, encuentra en la “habitación humana” ese ritual” en el que por excelencia, la propia existencia del hombre no sólo se define sino que se celebra, pues ésta no expresa tanto la forma en la que el hombre está en el mundo, como la manera en que éste orienta su proceder al cuidado, cultivo y pervivencia de su propio ser al interior de él. Topofilia o la dimensión poética del habitar. Ed. Pontificia Universidad Javeriana (2007)

tanto, significados; portadores de signos, por un lado, pro, por otro, descifradores de señales” (Yory García , 2007) Así siguiendo a Heidegger, Yori nos plantea el lenguaje² como la casa del ser debido a que “hacer es hablar y hablar es un decir que sin duda nos muestra” (Yory García , 2007)

Por lo que el papel del lenguaje en la arquitectura es relevante debido a que en ella se observa el espíritu de un determinado grupo, permitiendo evidenciar su relación con el mundo “es el relato hablado el que funda la realidad que así se concibe no sólo desde el lenguaje sino como tal” (p.310) por lo que los seres humanos hablan con el mundo desde su capacidad de apertura en el espacio y desde allí crean para constituir su habitar. Muestra de ello son las diferentes creaciones que han permanecido a lo largo de la existencia humana, la muestra más relevante son las tumbas de los egipcios, los monumentales templos griegos y demás obras que hoy aún prevalecen. De esta manera la casa no solo es un refugio que construyen los seres humanos para sobrevivir, sino que también es aquello que los constituye pues en ella se refleja la relación y comprensión que tienen del mundo.

² “el lenguaje nos hace seres simbólicos y, por tanto, significados; portadores de signos por un lado, pero, por otro, es un “querer decir”...se resuelve como criptograma. He ahí lo paradójico del lenguaje: si la palabra es un llamado a ser, lo innombrable siempre se escapa, lo que implica que se connatural a la existencia humana tratar de descifrar en las cosas algún arcano misterio...¿qué nos dicen las cosas?, ¿qué dice una pagoda, un iglú, o una maloca?, ¿qué dice la ciudad latina o la anglosajona?, ¿qué dice una casa? En cualquier caso: una idea de mundo que en sí misma anuncia una forma específica de ser en él.

3. CONCLUSIONES.

Si se toman en cuenta los planteamientos de Carlos Mario Yori, a partir de los cuales elabora una idea coherente y precisa del concepto de la teoría del lugar y de todos los aspectos que deben ser tomados en cuenta y que aparecen como condiciones básicas y necesarias para que se establezca como un elemento de gran importancia en una sociedad ve el desarraigo de manera negativa y el lenguaje como elemento esencial para rescatar a la ciudad y aclarar las relación que deben tenerse con la ciudad.

Al pasar por el pensamiento de Heidegger y de Yori, se considera comprende que el desarraigo está incluido entre las condiciones de posibilidad que le permiten al ser humano habitar a partir del reconocimiento del otro así como del mundo; y que el desarraigo mismo es necesario para la apropiación y toma de responsabilidades para con el medio ambiente de ninguna manera se avala o se considera como bueno el desplazamiento forzado, pero si se considera que ante hechos tan atroces que ocurren bajo estas circunstancias es necesario que la filosofía muestre la posibilidad que se tiene de seguir construyendo de continuar sanando y creando desde el lenguaje.

El ser habita en el lenguaje este a la vez es la base fundamental para interactuar con el mundo en la manera en que el ser se abre el conocimiento se va des ocultando, pero la problemática de la técnica está llevando la sociedad a una vida artificial. El lenguaje el uso adecuado es necesario para que los individuos se puedan relacionar con su entorno: 'El encuentro con las cosas el conocimiento verdadero implica en cambio que el Dasein asuma en cierto modo responsabilidades' (Vattimo, 1985) Por lo que esta responsabilidad se extiende a los entes que no pueden preguntarse por lo qué son y por lo qué pueden hacer.

La imposición de los individuos en la tierra en el mundo han llevado a que se *dé una destrucción del ambiente en el sentido de la aceleración -, del cálculo y de la apelación a lo masivo; el 'dominación' simultánea de la falta de poder del mero sentimiento y de la violencia del establecimiento'* (Heidegger, Heidegger Contribuciones a la filosofía del Acontecimiento., 1999) En la ciudades en especial la ciudad de Bogotá su crecimiento se ha dado por estos establecimientos forzados en donde la violencia ha marcado las dinámicas de la vida cotidiana.

Si se echa un vistazo al movimiento de las ciudades, no es extraño, que se diga algo como esto, ya que la particularidad del hombre contemporáneo es concebirse como ciudadano del mundo, pero el reconocimiento del dolor, el camino para ir despacio para nueva reconstrucción, la aceptación de un nuevo lugar y la apertura de lugares a través del lenguaje y la cuaternidad es necesario ver las nuevas condiciones por dolorosas que sean como posibilidades.

3.1. Concepción de la ciudad como organismo vivo.

Pero estas concepciones que se generan desde las relaciones con los lugares e ideales propios, no deben nacer o partir, en ningún momento, de elementos privados que tengan su raíz en meras subjetividades. Esto no tiene nada que ver con el ámbito intersubjetivo de cada ser humano, si bien es necesario para el establecimiento de una colectividad y de los lineamientos básicos de la relación habitar-desarraigo. Si algo deja ver Yori en sus reflexiones es que hasta una relación de este tipo tiene que estar determinada por la posibilidad de apertura que da el lugar y es que está capacidad de ejercer su posición en el mundo de manera constante, precisa y contundente, llegando a ser el caso de representación, pero que se desdibuja en nuestra actual existencia social.

3.2. Distorsión concepto Desarraigo.

El resultado más claro donde desemboca esta relación entre habitar-desarraigo, está enfocado en el fenómeno del lugar, de la confrontación que se da entre ellos; pero esta no debe estar determinada ni caracterizada por elementos ajenos a lo colectivo, elementos tales como el sector económico o el campo moral donde únicamente se construyen los principios bajo los cuales se debe presentar esta posibilidad de reconocimiento de los lugares. Es claro, para Yori, que el habitar es un estadio existencial bajo el cual se declara la verdadera confrontación de varios elementos que constituyen la vida humana y el no hacerlo conlleva a que se genere un uso inapropiado del lenguaje ocasionando que nociones tan importantes no se den de manera apropiada en la vida de los seres humanos.

Ahora bien, la teoría del lugar tiene una participación, cuando se reconoce una relación del habitar-desarraigo, y esto es así debido principalmente a que es esta institución que da las pautas para reconocer, en un primer momento, que le permiten a los seres humanos desarrollarse, porque les permite reconocerse en el mundo y por tanto querer cuidarlo. Sin embargo, como lo hace notar, y como se vio en el segundo capítulo, existen casos particulares que deben ser analizados de manera detallada, ya que muchas veces solo se acogen los lugares desde perspectiva medio fin.

Estos elementos que se identificaron pertenecen a las reflexiones de Yori, fueron aplicados al caso de las ciudades contemporáneas abarcando todos los frentes posibles, entre los cuales estaba: El Estado como punto de partida en el campo político, el papel que desempeña en la existencia humana ha considerado el desarraigo como movimiento opositor a la apropiación de la ciudad porque con el transcurrir de los años el lenguaje

utilizado y manejado por los ciudadanos ha dado a entender el desarraigo como la falta de apropiación y cuidado de los entornos. Si bien, Yori reconoce que la problemática del habitar se encuentra, centrada en el descuido del ser, considera que lo afirmado por Heidegger aun es evidente porque se hace un mal uso del concepto al no comprenderlo adecuadamente el desarraigo no es negativo, ni inmóvil, al contrario genera movimiento, el cual es clave para la comprensión del habitar y es por lo que Yori propone que su teoría del lugar implica la responsabilidad de cuidar, proteger y mantener de manera apropiada los espacios.

El papel del Estado es fundamental en esta restructuración del sentido del habitar, porque para el autor la solución está en la creación e implementación de estrategias que permitan que los individuos reconozcan y apropien, lo que implica el habitar y que la relación aquí planteada, no se encuentra en oposición, sino que se articulan para que los seres vivan en el mundo.

Su teoría del lugar, construida no solo desde el pensamiento heideggeriano, sino también desde la concepción de topofilia nos muestra sus intereses de que la concepción de habitar-desarraigo se lleve a un plano diferente en el cual la capacidad estatal sea capaz de ponerla en la vida cotidiana de las personas, evitando que se quede solamente en el plano de la teoría o reflexión. Para ello propone que el punto de partida sea *la casa* puesto que desde la arquitectura se ha considerado que en ésta se observa la relación que los individuos tienen para con el mundo, por lo que él centra su atención en la reflexión de la vivienda digna.

Desde esta postura, se creería que el olvido del ser se evitaría, si todos se apropiaran de su responsabilidad, no solo del mundo que crean y desde el que viven sino también de la tierra, como se mencionó en el segundo

capítulo, es una de las tensiones existenciales que evidencia Heidegger y que Yori trae a coalición para mostrar la responsabilidad ambiental que los seres humanos tienen para con el mundo.

De esta manera se comprende que de la casa al mundo solo hay un paso y que el cuidado que se le tiene a la primera se entendiera al segundo de manera natural. A pesar de que Yori reconoce en su postura la concepción de habitar-desarraigo para obtener una apropiación de la ciudad, los esfuerzos para lograr esta apropiación se requiere de un trabajo fuerte desde la creación de políticas que implementen en la sociedad elementos desde el lenguaje y que generen cambios micro, pues las campañas que se manejan en diferentes planes de desarrollo no son suficientes y aunque Yori, las considera fundamentales, solo invitan a un cambio espontaneo el cual dura por corto tiempo.

En la realidad se evidencia una fractura cuando el espacio se divide entre el público y privado, el primero se entiende por aquellos en los que todos los ciudadanos pueden estar tales como parques, calles, andenes y el segundo conjuntos residenciales o las casas de las personas. El desarraigo, se encuentra desdibujado porque si bien, los seres humanos, consideran sus casas como punto de partida, para desarrollar los intereses particulares, la concepción de apropiación, respeto y movimiento se diluye, al salir de la casa, ve a los demás y al entorno como obstáculo para desarrollarse, por lo que el uso del concepto de desarraigo se considera como la perdida de sentido entre los individuos y la tierra.

3.3. La apropiación del espacio privado y del público.

Esta apropiación de la casa, por parte de los individuos de manera muy íntima, la cual se ha denominado “privada” porque es el lugar al que más carga subjetiva se le impregna.

La crítica que hace el pensador colombiano a las viviendas de intereses social es válida, pero observamos que el Estado cumple parámetros aparentemente con algunas de las demandas que él hacía y considera necesarias para la obtención de una vivienda digna, algunas de ellas corresponden al acceso a la educación, a la cultura, al deporte y a los servicios básicos como agua y luz. Por ejemplo, en la ciudad de Bogotá han implementado estrategias para suplir, las carencias en la población, enfocados en que el sentido de apropiación de las personas hacia los lugares sea desde la concepción de habitar. Pero lo que se observa es una apropiación y apego a sus viviendas, pero no a su entorno, pueden llegar a habitar diez personas en un espacio físico reducido (con dimensiones mínimas para el desarrollo singular de los miembros de una familia) y ellos intentarán cuidarla, protegerla, mantenerla pero al salir se genera un fractura porque el cuidado del entorno deja de ser una preocupación válida. Un ejemplo claro en el que se puede evidenciar es en el proceso de recolección de los residuos sólidos cuando las personas arrojan desechos en espacio público evitando la acumulación en sus espacios privados y de esta manera cuidando de que la casa se vea afectada. (Artículo del Tiempo: La estrategia para que los ciudadanos se apropien de los parques)

La concepción de habitar-desarraigo, con la implementación de estrategias y modelos de apropiación y cuidado del entorno como del mundo, lo que conlleva a pensar el desarraigo desde una noción negativa, como si tuviera que erradicarse y hacer que las personas se apropien del lugar al que llegan olvidando de donde vienen como si fuera necesario el olvido para continuar. Esta aparente necesidad de olvido ha generado una carga subjetiva a las viviendas que se denominan hogares ocasionando que se deje de lado el espacio público. Y las aperturas de lugar que se hacen en el espacio público están creando muros invisibles que han fragmentado el espacio dentro de la

ciudad, lo que ha generado que el desarraigo desaparezca como movimiento.

3.4. Re- significación de la concepción de desarraigo como noción necesaria para habitar la ciudad y no solo morarla.

La manera más oportuna de sacar conclusiones de la re-significación de la relación habitar-desarraigo desde la problemática que plantea este trabajo monográfico es empezar a realizarlas de adelante hacia atrás, ya que sería más claro para el lector si se abarcan primero los fenómenos más recientes.

Por tal razón, el caso del olvido del Ser, debería dar un paso al frente y erigirse como una problemática que Heidegger presento a la humanidad y no porque no se nombre o piense, sino porque el uso inapropiado del lenguaje puede crear realidades engañosas que formen hombres y sociedad vacías que ni si quieran reconozcan al ser y por ende al Dasein, llevar al descuido del ser a tal punto que no se reconozca al desarraigo. (Vattimo, 1985)

El desarraigo se ha considerado como malo y han pensado en detenerlo y hacerle frente, pero qué tipo de frente permitirá que los individuos eleven su estado de consciencia y evite esta condición. Se considera que el desarraigo se da solamente de una manera directa con los otros entes como la tierra, el mundo, pero el desarraigo se también en otras condiciones como los conceptos la relación que los individuos le dan a su existencia a través de sus creencias, costumbres este desarraigo se oculta por las dinámicas de las sociedades en el lenguaje

La tecnificación de la vida humana ha llevado a que los individuos cambien sus prácticas individuales y sociales, el desarraigo no solo se vive por el desplazamiento directo con la tierra, sino que se piensa y se lleva a las prácticas cotidianas cuando el lenguaje no es usado de manera constructiva,

sino simplemente organizativa. La recuperación de la comprensión y reflexión del habitar es aquí fundamental y necesaria para contrarrestar la problemática que representa, la implementación de técnicas para solucionar cada aspecto de la existencia humana, principalmente en el campo de la arquitectura y la construcción de las ciudades.

Si se logra comprender que nuestro habitar parte de nuestro lenguaje de la manera en que este nos acerca a interactuar con los elementos de nuestro entorno y el cariño que damos a nuestro entorno así como el conocimiento que se va descubriendo y formando en los individuos. Los desplazamientos forzados o voluntarios llevan consigo un tiempo que no se mide, un espacio que no se comprende, pero si una pregunta por la que Heidegger siempre apostó y es la pregunta por el ser, por lo qué es, por reflexionarlo más allá de la idea de progreso en la que es descuidado porque todo se debe medir bajo una plantilla que cuenta con parámetros fijos que no permiten el buen desarrollo del ser.

Actualmente son las ciudades los considerados centros del mundo bajo el patrocinio del Estado, promete solucionar todas las necesidades que le surja a un individuo.

Los movimientos, para recuperar la concepción del habitar desde Heidegger son la apropiación del lenguaje, la reflexión de la responsabilidad al hacer parte de un espacio, de ser consciente de la apertura de lugares. Al presentar que el morar no corresponde a un habitar (que la construcción de) que un puente de por sí solo no crea un acceso a los individuos al mundo. Fue esto lo que generó, un hecho bastante peculiar que desembocó en la participación de diferentes áreas del conocimiento en esa intensa búsqueda, que permita a los seres humanos reconocerse su bienestar como un objetivo

común y no desde un sentimiento egoísta, sino incluyendo al otro y al mundo.

Si se mira este fenómeno en la ciudad puede concluirse desde la perspectiva de Yori, que no representan lo que se define como habitar en todo su contexto y esto es así ya que el argumento de su confrontación, se apoya en campos de responsabilidad, no lo hace en lo público más allá de que en muchas ocasiones hayan emprendido estrategias de apropiación en la población civil. Puesto que se deja de lado lo que constituye a una persona y lo que esta relaciona con el mundo, por lo que no es posible pensar en un sentir hacia un determinado lugar cuando no se logra hacer una apertura en este que le permita ser.

Esto implica que la concepción del pensador alemán alrededor del habitar-desarraigo empiece a ser sobrepasada por los contextos y por los cambios que la vida de las personas sufre al pasar los años y de los lugares donde se quiera aplicar o estudiar su impacto más detenidamente. Ahora bien, si centramos la atención en el papel que ha desempeñado el desarraigo, es claro desde un principio que este no puede ser considerado como sufrimiento porque es él mismo quien determina el movimiento del ser y así ayuda a la conformación de los individuos. Pero más allá de ser quien permita el movimiento y así el ser vea los lugares y sus fronteras como puntos de partidas para su desarrollo la problemática del habitar y que Yori explica claramente el desdibujamiento de esta concepción, está ocurriendo porque al ser las ciudades los centro del mundo la tierra se ve cada más lejana así que las personas que se trasladan de lo rural a lo urbano muchas veces quieren olvidar de donde vienen y esto ocurre por la fuerte presión que las dinámicas de la ciudad tiene así de las fuertes experiencias vividas por fenómenos de violencia. En el momento en que los seres humanos olvidan de donde viene lo que los constituyen, el desarraigo deja de ser

posibilidad de movimiento visto como elemento positivo a ser elemento nocivo porque detiene la construcción como la capacidad apropiada de instaurarse en el mundo.

Las personas, al llegar a la ciudad, como se dijo anteriormente, se ven obligadas a dejar sus costumbres y su percepción del mundo cambia, obligatoriamente, deben adaptarse a todo lo que empiezan a recibir. Este alejamiento de lo que los constituye genera la desapropiación de los espacios, conllevando a que solo se sienta responsabilidad con la casa que habitan porque su manera de interactuar y verse en el mundo se encuentra desdibujada.

Se abre entonces aquí un debate a nivel interno sobre las capacidades que se le otorgan a las personas del aparato ejecutivo y de cómo usan sus “posibilidades” para pensar, la vida de la población. Si bien se consideran ayudas, para un buen propósito, se refleja una desarticulación entre lo que las personas constituyen y el papel que deben asumir ante las nuevas dinámicas de vida que deben aceptar en la ciudad. Sin embargo, a pesar de poner en prácticas elementos de ayuda como se ha mencionado anteriormente, muchas veces brindar estas ayudas representa la homogenización de los individuos conllevando a que cada uno busque su beneficio propio y en definitiva, el objetivo se malogre, haciendo que las personas se desconozcan y consideren elementos para su casa, que si bien puede dañar el hábitat, al dejar de lado lo que lo constituyen, ocasiona que los procesos de acercamiento sean fracturados.

Por tanto, se concluye entonces que al Estado como ente rector del país le corresponde, no solo la implementación de mecanismos para articular la vida digna, sino que también sus mecanismos de inclusión deben ser más efectivos y prácticos. Lo cual puede suceder a través de la apropiación de la

concepción de habitar como de mantener el desarraigo como posibilidad de movimiento, pero reconociendo que este puede tornarse de manera negativa. Se hace necesario, reconocer la importancia de que las personas mantengan los elementos que los constituyen y no solo apropiarse lo que las grandes urbes les da.

La identificación del desdibujamiento de la concepción de desarraigo es lo primordial con la posibilidad de construcción de los individuos. Las concepciones que se tienen de este concepto en el caso particular de la ciudad son diversas y pueden llegar a ser bastante complejas, esto si se hace el puente con lo expuesto por Martin Heidegger. Ya que, sin ser necesariamente iguales las condiciones en las que se piensa en el problema del habitar, sí se evidencia un constante rechazo a las consecuencias que trae el no apropiarse del habitar, así como de la concepción de desarraigo. Pero entonces vale la pregunta: ¿los mecanismos de apropiación de la ciudad generan un olvido del ser más que un acercamiento a este y su lugar en el mundo? Aquí no debe verse el desarraigo como un enemigo a acabar y el Estado como aquel que a través de la implementación de mecanismos de apropiación espera erradicarlo llegando al desconocimiento de este; sino que su conformación debe partir de las necesidades sociales y públicas reconociendo las particularidades de los grupos para así apropiarse verdaderamente la concepción de habitar heideggeriana así como la teoría del lugar de Yori desde la topofilia.

4 BIBLIOGRAFÍA

Heidegger, M (1994). Conferencias y Artículos. En artículo, *construir habitar, pensar*. Barcelona (pp. 123-147): Ediciones del Serbal

Heidegger, M. (1994) Contribuciones a la filosofía: Editorial Biblos.

Vattino, G. (1985) Introducción a Heidegger: Editorial Gedisa.

Yori Mario Carlos (2007) Topofilia o la dimensión poética del Habitar. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Tuan Yi Fuan (2007) Topofilia. Un estudio de las percepciones actitudes y valores sobre el entorno. Editorial Melusina.

Yori Mario Carlos (2013) El desarrollo Territorial Integrado. Editorial Universidad Piloto de Colombia.

Jane Jacobs (2011) La Muerte viva de las ciudades America. Editorial Capitan Swing.

Yong Julian (2008) Heidegger's later philosophy, Cambridge. Editorial Cambridge University Press,

Cuervo Calle Juan José (2009) Artículo: ¿Vivienda, casa, hogar? La construcción del concepto de "Habitat Doméstico" Grupo de estudio en Diseño (GED) de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellin.

Cuervo Calle Juan José (2013) Artículo. La casa en el parque: expresiones domésticas en el espacio público. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellin.

Miranda González Sergio (2004) Revista de Geografía Norte Grande número 31, pp.53-61. Artículo: Mirando a la Pachamama: globalización y territorio en el Tarapacá andino. Editorial Universidad Católica de Chile.

Lechner Norbert (2007) Colección pensadores Latino Americanos. CONFERENCIA DE CLAUSURA DEL IX CURSO INTERAMERICANO DE ELECCIONES Y DEMOCRACIA LAS CONDICIONES SOCIOPOLÍTICAS DE

LA CIUDADANÍA. Instituto Interamericano de Derechos Humanos-CAPEL e Instituto Federal Electoral. Editorial LOM Concha y Toro 23.

Held, David (1997), La democracia y el orden global: del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita. Editorial Paidós.

BECK, Ulrich (1998) ¿Qué es la globalización? Barcelona. Editorial Paidós.

Cortes A. (2006, Octubre No. 11) Heidegger y el Humanismo. Revista electrónica de difusión científica. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda

Pedrosa, Pau (2011) Habitar construir pensar en el mundo tecnológico. Investigaciones fenomenológicas, vol. Monográfico 3: fenomenología y política (pp.361-377). Barcelona: Universidad politécnica de Catalunya.

Real Academia Española. (2005). Diccionario panhispánico de dudas. Madrid: Santillana.

Rochar, A. (2009, Volumen III) Retorno al hogar y reconocimiento del otro en la filosofía de Martín Heidegger. Acta fenomenológica Latinoamérica. (Actas del IV coloquio latinoamericano de Fenomenología) (pp. 659-672). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Uni. Intercontinental. (2009) Existencia y comprensión en Heidegger. Gómez Ramiro Alfonso. Instituto posgrado, investigación y Educación continua. El concepto de Topofilia entendido como teoría del lugar. Yori Carlos Mario, pp 88-89.

Jean Orejana Torres (2012) pp 9-29 Civilización, mundial y técnica moderna Heidegger y la fenomenología del mundo contemporáneo. Revista de filosofía

Pau pedregosa (2003) Arte y vivienda La Bauhaus y la Modernidad. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales.

Marge Auge (2010) Jean Lucy Nancy “La ciudad a lo lejos” Lugar y espacio.
“Los no lugares”